

## Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó

*En el presente artículo se revisa la información existente sobre dos yacimientos campaniformes del Alto Vinalopó –Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros–. Su importancia dentro de la investigación en tierras levantinas los ha convertido en una referencia casi obligatoria desde su publicación por parte de J. M. Soler García.*

**Palabras Clave:** Asentamientos al aire libre. Cuevas de enterramiento. Campaniforme.

*In this article is checked information about two bell beaker sites from Vinalopo Valley –Peñón de la Zorra and Puntal de los Carniceros–. The importance of this archeological sites of investigation concerning Levante areas have got that these places would be an obligatory reference since the publication by J.M. Soler García.*

**Key Works:** Sites in the open air. Burial caves. Bell Beaker culture.

Los asentamientos del Peñón de la Zorra y del Puntal de los Carniceros constituyen en la investigación arqueológica de las tierras valencianas, una referencia casi obligatoria desde su publicación en 1981 por parte de José María Soler García. No en vano, son pocos los asentamientos campaniformes de la vertiente mediterránea peninsular a los que se pueden asociar contextos funerarios en covachas ubicadas en sus proximidades.

En concreto, J.M. Soler García (1981) asoció al primero de ellos con dos covachas –las cuevas occidental y oriental del Peñón de la Zorra– y al segundo con una cueva situada en la ladera occidental, y denominada con el nombre homónimo.

Aunque este conjunto de yacimientos fue publicado a principios de los ochenta, las actuaciones arqueológicas efectuadas, tanto en los asentamientos, como en las cuevas, fueron realizadas a principios de los sesenta. La trascendencia de la información generada ha servido para plantear en la investigación aspectos tan destacados como la práctica de las primeras inhumaciones individuales en cueva; la existencia de amplias redes de intercambio desde la Meseta o el Sureste con el Levante, o el origen del “Bronce Valenciano” (Bernabeu, 1984; Hernández, 1985; Simón, 1998).

Con el presente artículo pretendemos realizar una labor de contextualización del conjunto de evidencias, contribuyendo al panorama investigador en un doble sentido. Por una lado, realizando una nueva lectura de los conjuntos arqueológicos –asentamientos al aire libre y contextos funerarios– a partir de la documentación recabada de las notas de J.M. Soler García y de una labor de prospección superficial. Cuestión por otro lado necesaria y englobable, dentro de una labor crítica, con la información producida por otros investigadores (Bate, 1998). Y, por otro, aportar nuevos datos especialmente, en relación con el estudio de los restos humanos y su asociación con los ajuares bastante conocidos a través de varias publicaciones (Soler, 1981; Jover, López y López, 1995; Hernández, 1997; Simón, 1998).

Aunque pecando de un excesivo afán por lo descriptivo –y así lo reconocemos desde un principio–, se ha pretendido afrontar su estudio con una visión crítica y totalizadora. Por todo ello, dicho artículo solamente debería considerarse como un intento de revisar la información que se ha generado sobre una serie de contextos arqueológicos cuya importancia cualitativa en la investigación de la prehistoria más reciente en las tierras valencianas, está jugando un papel destacado y para el que, por el momento, no se han planteado problemas, ni con los datos generados, ni con las propuestas derivadas.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Antes de abordar el registro y la información generada hasta el momento sobre los yacimientos que aquí tratamos, es necesario realizar una serie de consideraciones en relación con los criterios empleados para el estudio de los restos humanos y de los artefactos asociados.

En referencia a estos últimos, cabe indicar que posiblemente sea uno de los conjuntos materiales más estudiados por un buen número de autores (Soler, 1981; Hernández, 1997; Simón, 1998). De este modo, buena parte de las descripciones y analíticas han sido recogidas de ellos, especialmente los productos metálicos estudiados por J. L. Simón (1998).

Quizás, las consideraciones sobre el estudio de los restos humanos sea el aspecto que haya que exponer con mayor detenimiento. Así, la determinación del número mínimo de individuos se basa en la identificación de las diferentes partes anatómicas conservadas, evidenciando la presencia o no de restos óseos que por su lateralidad, individualidad o fase de desarrollo deban obligatoriamente pertenecer a personas diferentes. En algunos casos será a través de la identificación del número de piezas dentales, su localización y su fase de maduración como se determine el número mínimo de individuos, que probablemente con un estudio más especializado basado en parámetros métricos, se precisaría con mayor exactitud.

La adscripción sexual se ha realizado en aquellos casos en los que la presencia de signos definitorios de un determinado sexo ha podido ser evidenciada. Dadas las condiciones de preservación del material en el yacimiento en el que se han conservado mayores restos craneales, serán sus características macroscópicas las que utilizemos para su determinación. Así el grado de desarrollo de las apófisis mastoides, de la glabella, sus inserciones musculares, el inion, etcétera, son elementos en los que hemos basado nuestro estudio.

En los casos en los que las partes anatómicas conservadas no sean definitorias en sí mismas, podremos hacer una aproximación a través del grado de desarrollo y la robustez que presenten, siendo en la mayoría de los casos únicamente diagnósticos de probabilidad y no de seguridad, los que podamos determinar (Comas, 1976; Brothwell, 1987; Campillo y Vives, 1987; Ubelaker y Buikstra, 1994).

En el estudio hemos de diferenciar aquellos individuos cuya presencia viene confirmada a través de restos esqueléticos representativos, como el cráneo, o huesos del esqueleto postcraneal bien conservados, de aquellos de los que sólo se conservan porciones de pequeño tamaño o dientes sueltos de los que, en general, la información que extraemos es más reducida.

La determinación de la edad partirá de la observación de aquellas características macroscópicas que puedan indicarnos la fase de maduración del esqueleto en el momento de su muerte, así, por ejemplo, la existencia de líneas metafisarias abiertas o en fase de fusión, el grado de sinóstosis de las suturas craneales, aunque con ciertas reservas, las alteraciones degenerativas relacionadas con la edad.

En el caso de las piezas dentales sueltas, la fase de desarrollo de las raíces en individuos inmaduros y la presencia de piezas deciduales según las propuestas de Ubelaker (1994: 61), el grado de desgaste de las definitivas (Brothwell, 1987: 108) y la existencia de alteraciones patológicas son elementos básicos para la determinación de la edad. Para las piezas conservadas *in situ* se ha valorado la existencia de desgaste, evidencias de eclosión del tercer molar, pérdidas dentales en vida y presencia de enfermedades.

La escasa conservación de restos íntegros en estas tres colecciones ha limitado considerablemente la obtención de medidas antropológicas válidas para su comparación con otras poblaciones. Cuando nos ha sido posible la medición se ha determinado la talla aproximada de los individuos tras la aplicación de las fórmulas de Trotter y Glesser (Brothwell, 1987: 146), así como la obtención de los índices craneales a partir de las piezas mejor conservadas, permitiéndonos, a su vez, hacer una clasificación de los individuos.

Otro aspecto que hemos considerado es la presencia de restos que nos indiquen el estado de salud de la población representada en la muestra. Son pocas las evidencias patológicas recogidas, debido, sin duda, a lo reducido de la muestra, estado de conservación y dada la necesidad de que las alteraciones patológicas sufridas por el individuo dejen su huella en el hueso o en los dientes para poder ser reconocidas. Las patologías que hemos identificado podrían ser clasificadas como leves, no indicando, en ningún caso, la causa de fallecimiento del individuo.

## LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS EN EL TERRITORIO

El área donde se ubican los conjuntos arqueológicos es una zona de transición entre la tectónica Ibérica y la Bética, donde destacan importantes alineaciones montañosas con dirección SO-NE –constituyendo la Sierra de Salinas la máxima elevación con 1.112 m s.n.m.– sobre amplios corredores situados en torno a la cota de los 520 m s.n.m. Entre ellos destaca especialmente, el corredor central longitudinal, conocido como Valle o Corredor del Vinalopó, el cual imprime un carácter paisajístico muy peculiar, con una red fluvial prácticamente inexistente, reducida a pequeños arroyos de escorrentía, ramblas y zonas endorreicas entre las que se encontraba El Balsón, muy próximo a los asentamientos, la Laguna de Villena o la Lagunilla (Ferrer y Fumanal, 1997).

Enmarcando la cubeta geográfica de Villena, encontramos una serie de unidades estructurales –Sierra de Salinas, Sierra de Peñarubia, Sierra del Morrón, Sierra de la Villa o Sierra del Castellar– dispuestas en dirección SO-NE y separadas por las zonas llanas que constituyen los corredores naturales de acceso. La zona más baja del Corredor de Villena está constituida por amplios espacios lagunares que enlazan en su entorno más próximo con formaciones de glaciares y abanicos aluviales (fig. 1). Los aportes sedimentarios procedentes de las vertientes son los que han contribuido a la

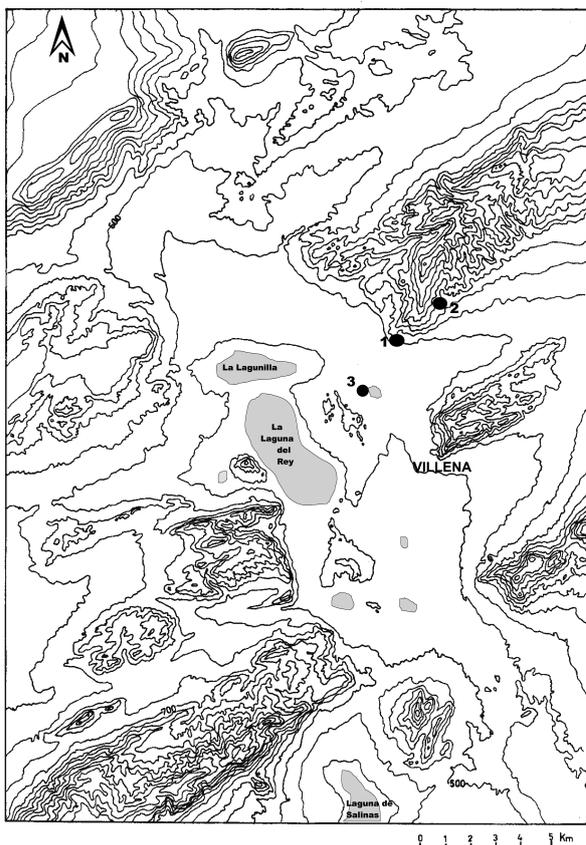


Fig. 1. Asentamientos de adscripción campaniforme en la cubeta de Villena: 1. Punta de los Carniceros; 2. Peñón de la Zorra; 3. Casa de Lara.

continua reestructuración de los depósitos de ladera y a la disminución del perímetro de las zonas endorreicas (Hernández *et al.*, 1996: 144). Ahora bien, los dos últimos siglos han sido los decisivos en la configuración del paisaje semiárido y salinizado actual.

En este conjunto, la Sierra del Morrón en cuyas estribaciones se emplazan los asentamientos, es un pliegue en el eje de una extensa estructura sinclinal, delimitando por el norte al Valle de Beneixama, con una altitud de 982 m s.n.m., con un desnivel respecto a las zonas llanas de más de 300 m, situándose los asentamientos a unos 100 m. Se trata de una gran masa calcárea tumbada hacia el NO, con el núcleo formado por materiales del Cretácico medio y el resto del Superior, siendo frecuente la formación de campos de lapiaz como consecuencia de un proceso de gelivación más rápido que el de la disolución de la caliza por el agua.

Por tanto, los yacimientos se ubican plenamente en litosuelos sobre calizas que ocupan las topografías de la zona, condicionados por una orografía fuertemente ondulada y fuertes pendientes. Ello posibilita intensos procesos erosivos y en continuo rejuvenecimiento. Son suelos de naturaleza pétreo, muy compactos, fuertemente diaclasados y atacados por meteorización (Matarredona, 1983: 63). Estos suelos se

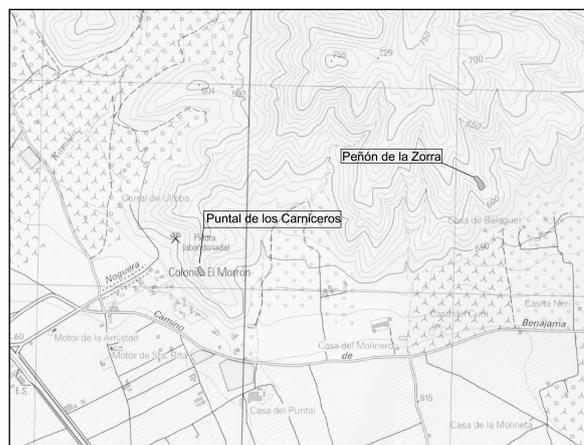


Fig. 2. Situación de los yacimientos con indicación de su extensión. Mapa Topográfico Nacional de España. 1: 25.000. Caudete (819-IV). Instituto geográfico Nacional.

incluyen dentro de la clase E establecida por E. Matarredona (1983: 70), no siendo susceptibles para uso agrícola.

Otros suelos próximos a los asentamientos son los del piedemonte ubicados en su entorno inmediato y en las laderas de los barrancos que jalonan la cresta. Se trata de xerorendzinas y suelos pardo calizos sobre calizas y margas. La topografía suele ser bastante acusada, aunque en algunos puntos puede adoptar un perfil ondulado. Los procesos erosivos también son bastante fuertes y, por tanto su profundidad es escasa. Aunque se trata de suelos de escasa calidad para labores agrícolas (Matarredona, 1983: 69) con limitaciones acentuadas, en algunos puntos se han cultivado olivos.

Por último, a menos de 500 m de distancia de los asentamientos (fig. 2) y salvando un desnivel de unos 100 m, encontramos suelos pardo calizos aluvio-columiales, localizados en zonas de topografía llana por debajo de los 600 m s.n.m. Presentan un aspecto textural arenoso y han sido clasificados como de la clase B al presentar limitaciones moderadas para uso agrícola y una cantidad variable de elementos groseros, necesitando cuidados para su puesta en explotación intensiva (Matarredona, 1983: 69).

## EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DEL PEÑÓN DE LA ZORRA

El yacimiento ocupa una estribación montañosa amesetada de la Sierra del Morrón, ubicada a unos 3 km al NE del casco urbano de Villena. Coordenadas U.T.M.: 30SXH861836 (fig. 3). Altitud s.n.m.: 640 m. Se asienta en la parte septentrional del espolón o plataforma, aproximadamente entre la curva de nivel 635 m y 641 m, con una extensión superficial aproximada de unos 800 m<sup>2</sup>. Su visibilidad potencial es media-baja, dificultada por la Sierra del Morrón al N y O, quedando únicamente abierta al S y E. No tiene contacto visual con el Punta de los Carniceros.

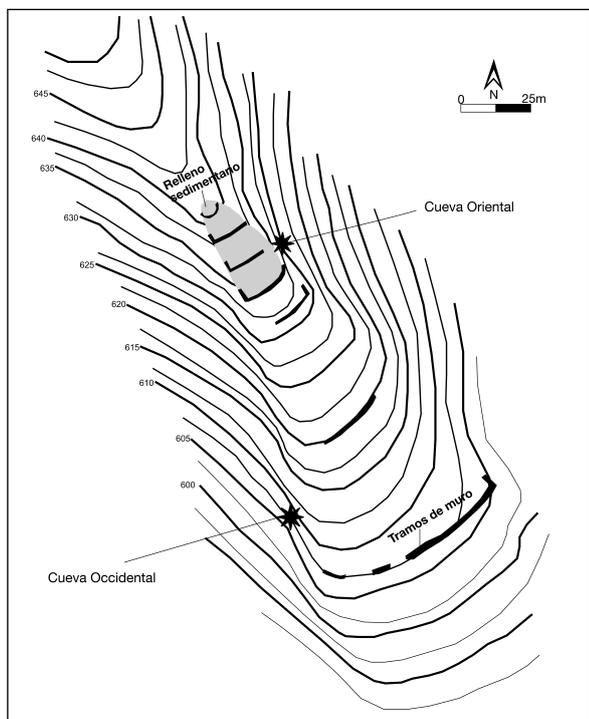


Fig. 3. Plano topográfico del emplazamiento del yacimiento del Peñón de la Zorra, así como de las cuevas de enterramiento, según Jover *et alii* (1995).

En superficie se observa un relleno sedimentario considerable, del que sólo podemos precisar que en la parte central de la plataforma, lugar donde J.M. Soler García (1981) realizó una cata de unos 2 m de lado, alcanza cerca de un metro de profundidad. En el proceso de excavación se distinguieron dos estratos visibles todavía en alguno de los perfiles conservados. El superior de tono gris oscuro con un alto componente de humus y el inferior de tono amarillento, fruto de la descomposición de los elementos de construcción.

Aunque la abundante vegetación dificulta la observación superficial, se han podido reconocer tres o cuatro líneas de muros, paralelos a las curvas de nivel, que parecen delimitar un área ocupacional de mediano tamaño para la escala regional –800 m<sup>2</sup>–. Para acceder al mismo, hay que cruzar estas líneas dispuestas paralelamente, con una distancia entre sí que oscila desde los 3 a los 12 m. En su parte más septentrional se observa una construcción de tendencia circular de la que arrancan muros de tendencia curva.

Todas estas estructuras están realizadas en mampostería, con bloques de distinto tamaño y cuya anchura sólo la constatamos en las 3 ó 4 líneas de acceso, oscilando entre 1 y 1,50 m, lo que constituye un tamaño considerable si lo comparamos con la anchura de los muros de los asentamientos de la Edad del Bronce (Jover, López y López, 1995; Jover y López, 1999).

Los materiales arqueológicos documentados proceden de la excavación realizada por J. M. Soler García y fundamentalmente del estrato amarillento con cenizas y carbones que descansaba sobre la roca (Soler, 1981: 85). La cerámica es la más numerosa, destacando 4 vasos casi completos, tres de formas simples, correspondientes a dos vasos hemisféricos, un vaso semielipsoide vertical con mamelón, junto a una forma carenada a media altura de mediano tamaño. Junto a ellos destacan 5 fragmentos de cerámica campaniforme de estilo inciso, correspondiendo uno de ellos a un borde. Aunque muy erosionados, se caracterizan por líneas paralelas y entrecruzadas. El resto corresponde a 46 fragmentos entre los que destacan bordes –37–, principalmente de vasos hemisféricos, fragmentos con mamelones –8– y dos cordones, uno de ellos con lengüeta con una perforación vertical.

Por otro lado, la producción lítica tallada es abundante, destacando un número muy elevado de dientes de hoz sobre lasca y lámina –37–, 1 lasca retocada y 7 productos de talla, mientras que los productos pulimentados son un fragmento de brazal de arquero de arenisca, 1 fragmento de placa pulida sin perforaciones también de arenisca, un fragmento de mazo de roca ígnea, un percutor de cuarcita, un molino barquiforme y una moledera ovalada. Por último, también se documentaron 3 fragmentos de punzón de hueso, una espátula, 1 fragmento de asta de ciervo y numerosos restos de fauna, carbones y bellotas carbonizadas.

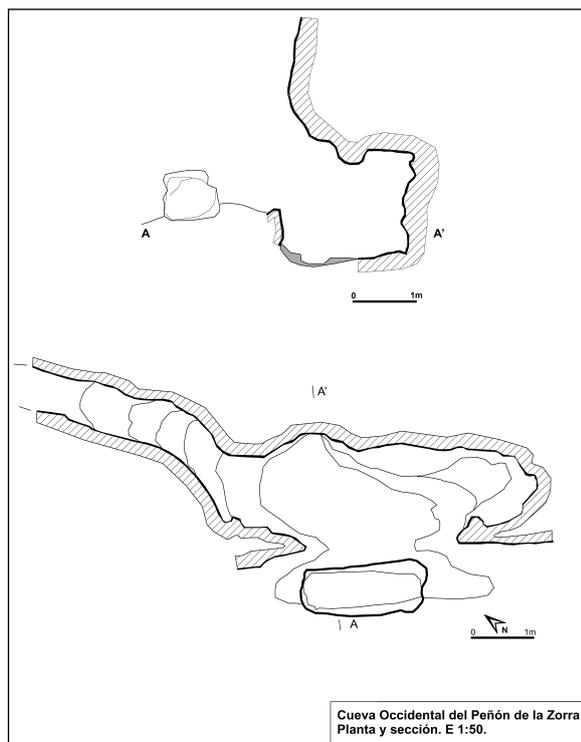


Fig. 4. Planta y sección de la cueva Occidental del Peñón de la Zorra.

## CUEVA OCCIDENTAL DEL PEÑÓN DE LA ZORRA

Se trata de una pequeña cavidad existente en el escalón occidental que realiza el farallón calizo sobre el que se ubica el asentamiento. La distancia que les separa es de pocos metros.

### DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD

Se trata de una cavidad natural efectuada en el farallón calizo. De planta irregular, presenta una boca de 2,48 m, orientada al suroeste y una profundidad de 1,55 m. Su altura máxima es de aproximadamente 1,74 m. Cabe destacar la presencia de una pequeña grieta a modo de prolongación en su extremo septentrional, cuya longitud no se ha podido determinar. En la boca de acceso se encuentra un gran bloque calizo de aproximadamente 2 x 0,70 m. Actualmente se encuentra rellena de un sedimento amarillento fruto de la descomposición de la caliza local (fig. 4).

### LA EXCAVACIÓN DE J.M. SOLER

Durante el proceso de excavación, y una vez limpiado el interior de la cavidad, J.M. Soler dividió el área en cuatro sectores que denominó con las letras a, b, c, y d, encontrándose el a y c en el fondo. Después de unos 20 cm de sedimento con alta cantidad de humus, apareció un paquete sedimentario de tono grisáceo, de unos 40 cm. de potencia, con abundantes bloques calizos heterométricos. Por debajo del mismo localizó un preparado con pequeños bloques que resultó ser arqueológicamente estéril.

### LOS RESTOS HUMANOS

Los materiales osteológicos procedentes de esta cueva se encuentran relativamente bien conservados, aunque son pocos los valores osteométricos que hemos podido obtener. Presentan en conjunto una coloración clara bastante uniforme, por lo que suponemos que todos ellos se encontraban en el mismo paquete sedimentario, correspondiente a la capa formada por tierras grises. No muestran alteraciones tafonómicas que indiquen una posición estratigráfica muy próxima a la superficie.

Los datos proporcionados por el excavador se aproximan bastante a los restos depositados en el Museo Arqueológico de Villena (Soler, 1981: 93-98; 1993: 28-29). Así se evidencia la presencia de huesos, tanto del esqueleto craneal, como del postcraneal. Hay un fragmento craneal que conserva partes, tanto del parietal, como del temporal izquierdos, posiblemente de un individuo de sexo masculino. Estos restos presentan dos zonas con signos evidentes de haber estado en contacto con objetos metálicos que, podría coincidir con la presencia de un arete colocado en la zona próxima al oído. Esta circunstancia también se constata en la Cueva del Alto n.º 1 (Villena) del que se conserva, junto a los restos craneales, un arete de plata en posición presuntamente primaria localizado en el lado izquierdo del individuo (Soler, 1981: 54; 1993: 25), aunque en este

segundo caso nos parece que pudiera tratarse de un individuo de sexo femenino.

La relación de restos conservados es la siguiente:

-Presencia de parte del parietal izquierdo con signos de rotura reciente. Se encuentra en conexión anatómica con el temporal y con parte del occipital, siendo evidente la casi total sinóstosis de la sutura lambdoidea, si bien aún se puede detectar sin fusionar en la zona astérica. Asimismo la sutura temporo-parietal presenta sinóstosis en su cara distal intracraneana, no así en la zona proximal, ni en su cara externa. El espesor medio del parietal conservado es de 6 mm, presentando en algunas zonas claros signos de deterioro póstumo. En la cara interna están claramente definidas las improntas arteriales. Conserva el área articular con el cóndilo mandibular izquierdo, así como parte del arco cigomático. La apófisis mastoidea presenta pocas rugosidades, su altura es de 29,5 mm. La apófisis estiloides parece presentar muy escaso desarrollo. Las dimensiones del fragmento conservado son de 12,7 cm de altura y 15 cm de anchura.

- Fragmento de malar izquierdo.

- Mandíbula bien conservada en la que tan sólo se aprecia un ligero deterioro del cóndilo izquierdo. Su aspecto es de escasa robustez. El mentón es prominente, la rama presenta ligera inclinación, se aprecia claramente la existencia de las apófisis *geni*. Presenta claros signos de pérdidas dentales en vida, con posterior proceso de reabsorción alveolar. Sólo se conserva *in situ* la pieza 37, con presencia de caries en el cuello, tanto en la cara lingual, como en la vestibular por la que asciende hacia la superficie oclusal. El desgaste de esta pieza es escaso. Hay claros signos de enfermedad periodontal, la retracción del alvéolo es de 5,5-6 mm. Se aprecia la presencia de los alvéolos de las piezas 32, 33, 34, 42, 43, 44 y 45, que pudieran corresponder con pérdidas *post mortem*, si bien hay evidencias de retracción alveolar lo que no descarta que fueran pérdidas en vida sin terminar de cicatrizar. En el alvéolo de la 44 parece existir indicios de fistula. Los terceros molares pudieron existir o no ya que la total integridad de la zona no nos permite asegurar este dato.

- Del esqueleto postcraneal se conservan varias vértebras presentando dos de la lumbares osteofitos de reducido tamaño. Observamos fragmentos de ambas clavículas así como de diferentes costillas. Hay huesos largos, tanto de las extremidades superiores con algunos huesos de las manos, como de las inferiores. En alguno de ellos se conservaba su longitud máxima. En un cúbito izquierdo se evidencia la presencia de signos artrósicos. Se conserva parte de ambas hemipelvis de un individuo, pero sus características antropológicas y su estado de conservación limitan proponer un diagnóstico sexual preciso.

El número mínimo de individuos que hemos podido identificar sin ninguna duda es de dos, ya que se conservan parte de la diáfisis de dos fémures del lado derecho además de tres peronés, claramente pertenecientes a dos individuos diferentes.

El sexo no podemos asegurarlo totalmente dada la parcial conservación de los huesos. Creemos que el temporal puede corresponder a un individuo masculino, y la clara diferenciación de la robustez de los restos adscribibles a individuos diferentes nos hace proponer que se trata posiblemente de un hombre y de una mujer.

La determinación de la edad tampoco ha podido ser precisada claramente aunque la presencia de sinósis en las suturas craneales conservadas del probable varón nos indiquen que se trate de un adulto maduro. Del mismo modo que las pérdidas dentales y la retracción alveolar presente en la mandíbula nos sugieren una edad madura. Creemos que los dos adultos fallecieron en edad adulta.

La talla que hemos podido obtener de los restos conservados estaría en torno a los 160 cm de altura, aunque no podemos relacionarla con un sexo determinado. En un estudio realizado sobre restos calcolíticos (De Miguel, 1998; 2000), esta estatura se aproxima a la media asignada para individuos de sexo masculino.

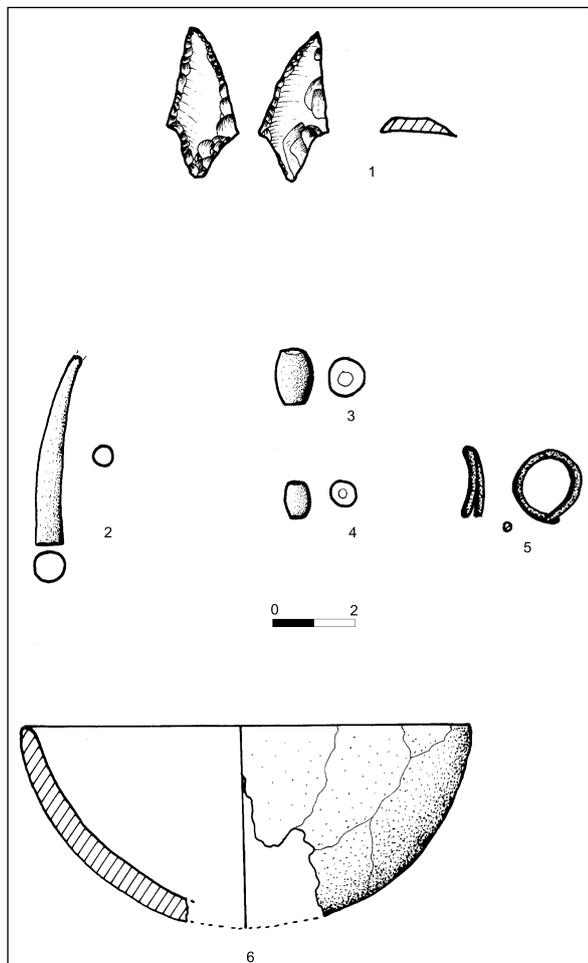


Fig. 5. Artefactos asociados documentados en la cueva Occidental del Peñón de la Zorra.

Los aspectos patológicos ya descritos pueden ser resumidos con la presencia de signos artrósicos probablemente debidos a la edad del individuo que los presenta. Existencia de caries, pérdidas dentales *ante mortem* y enfermedad periodontal, alteraciones que se relacionan con dietas ricas en hidratos de carbono, así como con un deficiente cuidado higiénico (Chimeno, 1993; Campillo, 1994: 25-29).

Podemos concluir que procedentes de la Cueva Occidental del Peñón de la Zorra se conservan restos con un estado de preservación uniforme, que corresponden al menos a dos individuos, posiblemente de sexos diferentes y de edad adulta. Uno de ellos presenta alteraciones patológicas de carácter degenerativo probablemente debidas a la edad, la dieta, y al modo de vida.

### OBJETOS DE AJUAR

La descripción de los artefactos recuperados del mismo contexto es la siguiente:

- Punta de flecha con pedúnculo y aletas incipientes. Presenta un retoque plano invasor en ambas caras. Realizado sobre un fragmento de lasca. Dimensiones: 36 x 17 x 3 mm. Sílex marrón claro, de grano fino y opaco algo patinado (fig. 5, 1).
- Concha de *dentalium*. 45 mm de longitud y 8 mm de diámetro máximo. (fig. 5, 2).
- 2 Cuentas de tipo “tonelete” u “oliva”, con morfología elipsoide vertical con sección ovalada y perforación central bitroncocónica.

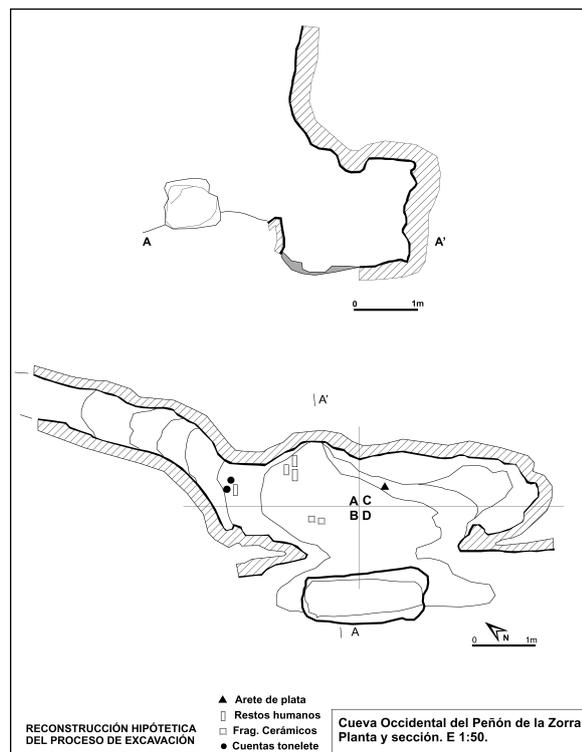


Fig. 6. Reconstrucción hipotética del proceso de excavación seguido por J.M. Soler García de la Cueva Occidental del Peñón de la Zorra, con indicación aproximada del lugar de localización de los diferentes restos humanos y artefactos.

Presentan toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 13 x 8 mm y 8 x 6 mm. Perforación máxima de 3,5 mm de diámetro. (fig. 5, 3 y 4).

- Arete de plata de sección circular y extremos sin unir aunque superpuestos. Hilo de 2 mm de grosor. Diámetro interior de 1,2 cms. Peso 0,8 gr. (Simón, 1998: 103). Composición: Ag: 92.30; Sn: 7.70; Pb: 0.07. (fig. 5, 645).

- Fragmentos de un vaso cerámico liso de forma hemisférica. Tratamiento alisado. Borde recto y labio redondeado. Dimensiones: 10,3 cm de diámetro de boca y 4,8 cm de altura. (fig. 5, 6).

### RELACIÓN ESPACIAL ENTRE RESTOS HUMANOS Y ARTEFACTOS

El arete, el *dentalium* y los fragmentos del vaso cerámico se documentaron en los primeros centímetros de la capa de tierras grises apelmazadas donde se encontraban los cadáveres (fig. 6).

En el sector B se documentaron fragmentos de cerámica que corresponden al mismo vaso cerámico encontrado en los primeros centímetros del paquete y es probable que de este sector procedan también los otros dos objetos ya mencionados. Del sector C procede la punta de flecha. Por su parte, las cuentas de tipo "tonelete" aparecieron asociadas a restos del parietal situado en la grieta existente hacia el norte de la cavidad. Las evidencias actuales también permiten relacionar al arete con dicho parietal.

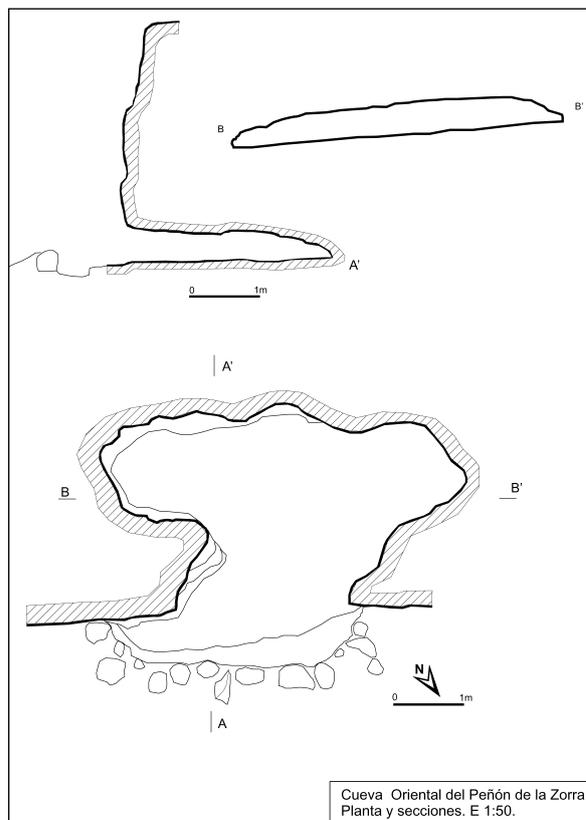


Fig. 7. Planta y sección de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.

## CUEVA ORIENTAL DEL PEÑÓN DE LA ZORRA

### DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

Pequeña cavidad situada en la ladera oriental, casi a la altura del extremo más septentrional del asentamiento (fig. 7). Se encuentra orientada al Noroeste. De planta irregular, su interior es más amplio que la boca. De E a O presenta unas dimensiones máximas de 5,50 m, cuya superficie caliza presenta una ligera inclinación a favor de la pendiente. Su boca es de 2,50 m y su profundidad de unos 3 m. Su altura máxima en su interior es de unos 50 cm. Su boca se encontraba tapada por grandes bloques calizos en el momento de su excavación (Soler, 1981).

Su interior se encontraba colmatado por un paquete sedimentario de tono grisáceo, con abundantes cantos calizos heterométricos. En el mismo se documentó el conjunto que a continuación pasamos a describir.

### RESTOS HUMANOS

Los restos óseos humanos procedentes de este espacio sepulcral tienen un elevado grado de alteración, presentan una gran fragmentación, probablemente como consecuencia de la acción de los agentes medio ambientales (humedad, raíces, animales,...). Parece claro que los restos han sufrido diferentes remociones que han modificado, tanto su estado de conservación, como su disposición dentro del yacimiento.

En el conjunto conservado hay restos humanos y de animales, algunos probablemente de zorro. Entre los humanos hay tanto partes del esqueleto craneal, como del postcraneal, además de piezas dentales sueltas. Las referencias publicadas por su excavador corresponden de forma bastante aproximada con los materiales que hemos podido estudiar (Soler, 1981: 98-106; 1993: 29-31).

La relación es la siguiente:

- De cráneo sólo se conservan unos fragmentos poco significativos de calota, un fragmento de base craneal y dos peñascos (hueso petroso) que parecen corresponder a un mismo individuo, adulto.

- De esqueleto postcraneal se conservan fragmentos de huesos largos, vértebras, costillas, y huesos de manos y pies. Sólo en un caso, el hueso se conserva completo. Se trata de un radio izquierdo que por su aspecto pudiera pertenecer a una persona adulta grácil. En este conjunto se ha podido determinar la presencia de al menos dos individuos adultos y otros 2 infantiles (uno de ellos de unos 8 años de edad).

- Además, en el proceso de excavación se recogieron un número indeterminado de piezas dentales de las que se conservan 64 completas y dos fragmentos. Tras su identificación se ha podido determinar que, al menos, hay 6 individuos, tres adultos y tres infantiles.

Por tanto, el número mínimo de individuos correspondientes a esta cavidad es de seis, tres adultos y tres infantiles. La edad de éstos últimos se ha podido determinar con cierta aproximación, teniendo  $\pm 4$  años,  $\pm 6-8$  y  $\pm 10-12$  años respectivamente (Ubelaker, 1994: 61).

La talla que hemos determinado del individuo que se conserva el radio sería de unos 159,5 cm (Trotter y Glessner en Brotwell: 1987, 146), considerándolo como perteneciente a un adulto alófiso.

Carecemos de elementos definitorios para realizar una determinación sexual de los individuos, aunque la diversa gracilidad que se puede apreciar podría indicarnos que están representados los dos sexos.

Entre las piezas dentales conservadas sólo en algunos incisivos se aprecia un moderado desgaste posiblemente relacionado con la edad. No hemos evidenciado la existencia de caries en ninguna de las piezas y es escasa la presencia de sarro, hecho que se relaciona con dietas ricas en hidratos de carbono e higiene bucal defectuosa (Campillo, 1994: 29). La baja incidencia de sarro y la inexistencia de piezas cariadas no nos permite realizar conclusiones claras respecto de la dieta, ya que el sarro en piezas sueltas se puede desprender con cierta facilidad, y las que padecen caries son las más fácilmente destructibles por fenómenos tafonómicos. Hay un molar superior que presenta tubérculo de Carabelli.

#### OBJETOS DE AJUAR

Entre los productos que acompañaban al conjunto de los inhumados se encontraba:

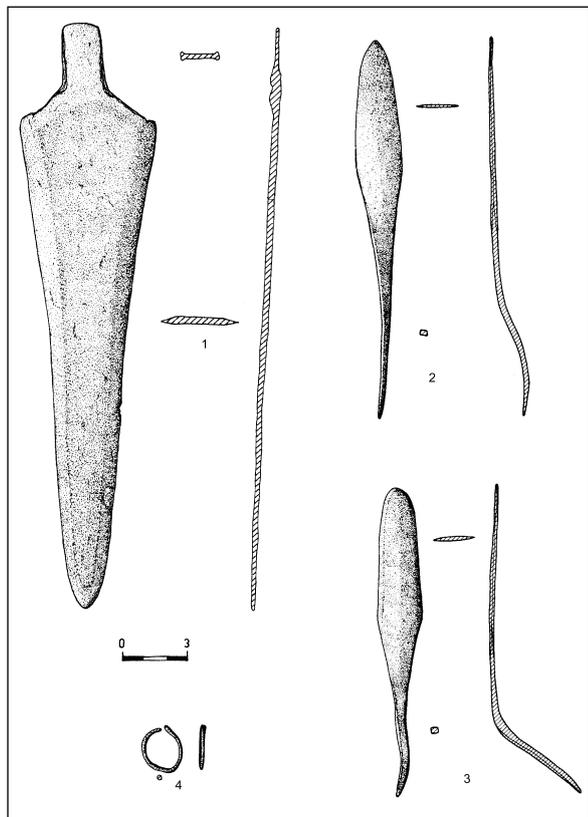


Fig. 8. Artefactos metálicos asociados procedentes de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra. Dibujos tomados de J.L. Simón García (1998).

- Puñal de Lengüeta de sección ovalada aplanada en la hoja y con los ejes del empuñado remachados. Muecas de pequeño tamaño en la inflexión producida por la unión de la lengüeta y la hoja. Longitud actual: 27,2 cms. Anchura: 6,6 cms. Grosor: 0,3 cms. Peso: 157 gr. (Simón, 1998: 103). Composición: Cu: 94.72; As: 4.58; Zn: 0.40; Fe: 0.14; Ag: 0.14; Pb: 0.06. Corresponde al tipo III establecido por J.L. Simón (1998: 243) para el Levante peninsular y al IV de G. Delibes (1977) caracterizada por una lengüeta semi-rectangular, con una zona de unión rectilínea y una hoja cóncava. Todas sus características lo paralelizan con ejemplares de la Meseta, sobre todo del área del Duero, Álava y Portugal (Simón, 1998: 243). La proporción elevada de arsénico en su composición -4,58%- le proporcionaría una mayor tenacidad, la cual se obtendría por el propio martilleado de la pieza. (fig. 8, 1).

- Punta de flecha de tipo Palmela. Hoja de sección ovalada muy aplanada y pedúnculo doblado y de sección cuadrangular. Longitud: 16,9 cm. Anchura max. 2 cm. Grosor: 0,2 cm. Peso: 22,1 gr. Composición: Cu: 94.41; As: 4.28; Zn: 0.62; Ag: 0.20; Pb: 0.20; Sb: 0.16; Fe: 0.13; Sn: 0.01. (Simón, 1998: 103) (fig. 8, 2).

- Punta de flecha de tipo Palmela. Hoja de sección ovalada muy aplanada y pedúnculo doblado, de sección cuadrangular. Longitud: 15,6 cm. Anchura max: 2 cm. Grosor 0,2 cm. Peso: 19,8 cm. Composición: Cu: 94.46; As: 4.36; Zn: 0.99; Pb: 0.28; Ni: 0.10; Sb: 0.05; Sn: 0.04. (Simón, 1998: 103) (fig. 8, 3).

- Arete de plata de sección circular y extremos sin unir. Hilo de 15 mm de grosor. Diámetro interior de 1,3 cm. Peso: 0,5 gr. Composición: Ag: 88.11; Sn: 9.10; Cu: 2.69; Pb: 0.10. (Simón, 1998: 103). (fig. 8, 4).

- 14 vértebras de pez de pequeño tamaño empleadas, posiblemente, como cuentas de collar.

- 21 fragmentos de cerámica lisa de los que es posible reconocer al menos 5 vasos cerámicos de pequeño tamaño y formas hemisféricas o de tendencia esférica. Dos de ellos presentan mamelones en el borde. Tratamientos alisados. Dimensiones de boca: 10 cm; 10,4 cm con mamelón; 6,8 cm y 7,2 cm.

- Tres lascas de sílex de pequeño tamaño.

#### RELACIÓN ESPACIAL ENTRE RESTOS HUMANOS Y ARTEFACTOS

En primer lugar es conveniente indicar que se trata de un contexto funerario muy alterado por la acción de alimañas, especialmente por zorros, de las que se conservan en su interior 3 cráneos casi completos. Junto a éstos, se recogieron escasos restos humanos, distribuidos de forma aleatoria (fig. 9).

En segundo lugar, de especial interés es la ubicación asociada del puñal de lengüeta y las puntas de Palmela cruzadas, lo que podría interpretarse como elementos pertenecientes a un mismo ajuar de uno de los inhumados. Por el contrario, el arete de plata estaba emplazado a la izquierda de la cavidad. Del resto del ajuar no se conoce su ubicación ni su posible asociación dentro de la cueva. Se puede plantear la posibilidad de que estos últimos materiales correspondieran a distintas inhumaciones.

#### PUNTAL DE LOS CARNICEROS

Situado al oeste del Peñón de la Zorra en la misma Sierra del Morrón. El poblado se sitúa a 620 m s.n.m sobre una len-

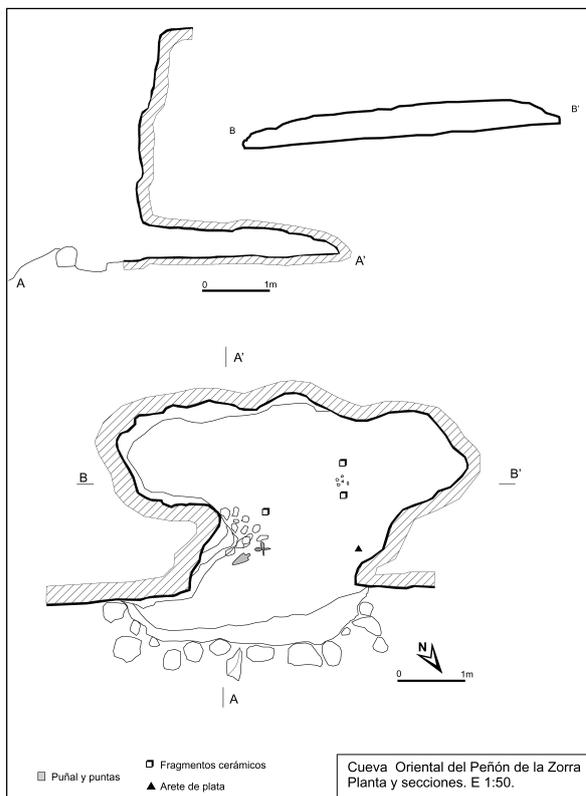


Fig. 9. Distribución hipotética de los artefactos documentados en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra.

gua rocosa adelantada, que se eleva unos metros al Norte del enclave al que debe su nombre el yacimiento. Coordenadas UTM: 30SXH847834 (fig. 10).

Desde el área más elevada del yacimiento es posible divisar una gran extensión de la Cubeta de Villena. Por el S, la Sierra de la Villa oculta las estribaciones de la Sierra de Peñarubia, pero se divide claramente la Sierra de Salinas y Los Picachos de Cabrera. No obstante, el yacimiento vecino del Peñón de la Zorra queda oculto al Noreste integrado en la misma Sierra del Morrón.

El yacimiento se caracteriza por presentar un recinto murado por tres de sus lados –N, E y S–, al estar plenamente protegido por un fuerte escarpe en su ladera O. De este modo se crea un recinto de planta rectangular que contiene, en su parte más septentrional un área de relleno sedimentario que abarca aproximadamente una superficie de 13 m de longitud por 8 m de anchura –unos 104 m<sup>2</sup>–. En la actualidad se observa en ella una cata más o menos cuadrada de unos 2 m de lado, que corresponde, con toda probabilidad, a la efectuada hace años por J.M. Soler (1981: 67) y que hoy apenas tiene unos 60 cm de profundidad. La estratigrafía que documentó estaba integrada por dos estratos, el más superficial, de tierras pardas con muchos bloques calizos y abundantes restos materiales, entre los que cabe mencionar el conjunto de vasos de cerámica campaniforme de estilo inciso. Y, por

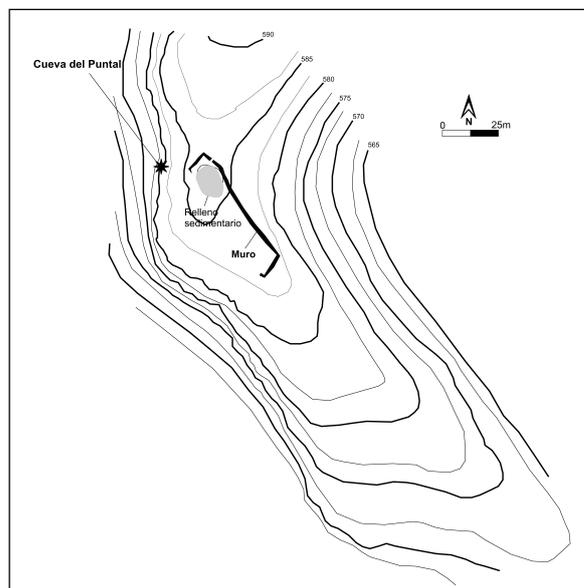


Fig. 10. Plano topográfico de la localización y tamaño del Punta de los Carniceros y su cueva homónima, según Jover et alii (1955).

debajo de ésta, una capa de tierras pardas oscuras que cubría el suelo calizo. El material lítico fue recogido en superficie.

J.M. Soler no encontró resto alguno de muros de habitación en la cata practicada y tampoco se observan restos perceptibles en superficie que indiquen su existencia preservados en el relleno. En cambio, aislado en gran parte del mismo, se conserva un gran lienzo murario, levantado con calizas locales, que parece delimitar el perímetro del yacimiento, apreciándose la existencia de tramos con distinto grado de conservación y con diferencias estructurales. Los muros suroccidentales son los más livianos, con un grosor medio de 1,30 m y compuestos de dos hiladas de piedras de tamaño mediano –en torno a 20 x 10 cm– y algunas más grandes –80 x 40 cm–. En cambio, los tramos que conforman el gran muro, que en dirección N-S cierra el borde septentrional de la plataforma rocosa, rondan todos ellos los 3,50 m de anchura. Se componen de cinco líneas de piedras, dos líneas –externa e interna– de grandes bloques que encierran otras tres centrales de tamaño más pequeño. En algunos tramos todavía se conservan hasta tres hiladas de altura y su longitud sobrepasa los 90 m. En el extremo oriental otro muro, de unos 3 m de anchura y 27 m de longitud, cierra el acceso a la plataforma por el Este. Haciendo esquina con éste último, se encuentra otro lienzo, más estrecho y de aparejo más pequeño, que se pierde en dirección NE-SO al llegar al borde meridional de la plataforma rocosa, delimitado por abruptos escarpes que imposibilitan el acceso al yacimiento por el Sur.

Los artefactos constatados en el yacimiento, procedentes de los trabajos realizados por J.M. Soler, se reducen a escasos restos cerámicos, entre los que destacan 16 fragmentos de cerámica campaniforme de estilos incisos tardíos, 14 frag-

mentos de bordes de vasos, mayoritariamente hemisféricos sin decoración y un borde con cordón. De los fragmentos decorados, se puede reconstruir un vaso hemisférico con decoración incisa al que debe corresponder también un fragmento aislado (Soler, 1981: fig. 40.12 y fig. 41.1). Junto a éste, se recogieron otros 7 fragmentos incisos –dos de ellos bordes– a base de líneas paralelas en horizontal o en oblicuo, formando en algún caso triángulos (Soler, 1981: fig. 40.13), cuatro –un borde– donde se combina la incisión dominante con la impresión –estampillado–, pudiendo corresponder 3 fragmentos al mismo vaso (Soler, 1981: fig. 40.2, 5 y 8) y otros dos con incisión y pseudoexcisión.

Las evidencias líticas ascienden a 52 productos de talla de sílex, de los que 7 son lascas retocadas mediante retoque abrupto y simple y la restante, un fragmento de lámina. El resto son lascas, debris, chunks y dos núcleos muy agotados de los que se obtenían lascas. Por último, cabe añadir, un fragmento de placa pulida de arenisca local y un percutor de cuarcita.

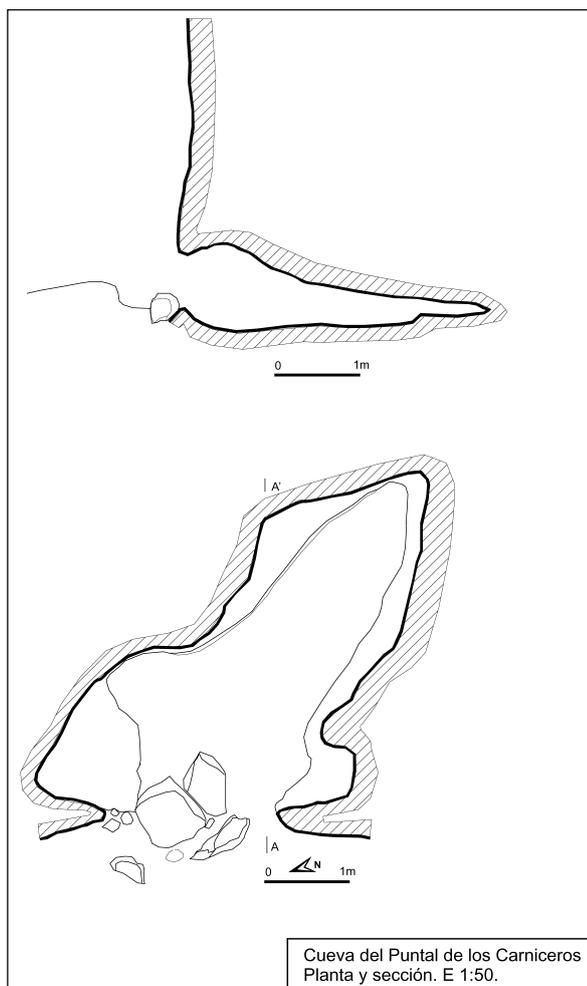


Fig. 11. Planta y sección de la Cueva del Puntal de los Carniceros.

## CUEVA DEL PUNTAL DE LOS CARNICEROS

Pequeña cavidad calcárea situada en el escalón occidental del farallón calizo donde se ubica el asentamiento. Se trata de una cueva de planta irregular alargada, cuya boca está orientada al oeste. Sus dimensiones máximas en su eje E-O son de 5 m y de 3,75 m de N-S. Su altura máxima es de aproximadamente 1,10 m justo en la zona de acceso, mientras que en su extremo más oriental desciente hasta los 30 cm. En su boca se localizan grandes bloques calizos tapando la entrada (fig. 11).

En la excavación efectuada en 1964 por J.M. Soler (1981) se pudo distinguir un primer estrato de humus, superpuesto a un paquete grisáceo donde aparecieron diversos restos humanos con sus correspondientes ajuares. Este estrato cubría la base caliza de la cavidad.

### LOS RESTOS HUMANOS

Se ha podido identificar restos de al menos seis cráneos, aunque J.M. Soler hace referencia sólo a cinco (Soler, 1981: 77), cuya adscripción a este yacimiento ha sido corroborada a través, tanto de las referencias de los fondos del Museo, como de la documentación que hemos consultado procedentes de la Fundación “J. M. Soler García”<sup>1</sup>.

Los restos humanos conservados son los siguientes:

-*Cráneo 1*: fragmentos muy alterados de una calota craneal. Por su fragilidad parece pertenecer a un individuo infantil.

-*Cráneo 2*: completo, del que también se conserva la mandíbula, lo encontramos reconstruido en parte. Fue signado como cráneo 6.

Se aprecia el inicio de sinóstosis en alguna de las suturas craneales, por lo que podría considerarse que se trata de un individuo adulto maduro. Hay que añadir que el cóndilo mandibular derecho presenta ligeros signos de artrosis.

Por las fotografías conservadas parece que se encontraba colocado en decúbito lateral derecho, mirando hacia la boca de la cueva. Permanecía la articulación temporomandibular, por lo que consideramos que se encontraba colocado en posición anatómica.

Fórmula dental:

Alvéolos: del 11-18, 21-28, 31-37, 41-47.

Piezas *in situ*: 14, 15, 16, 17, 18, 24, 25, 26, 27, 28, 34, 37, 46, 47.

Desgaste: 46 (4), 47 (3), 37 (2+) (Brothwell, 1987: 109).

Faltan los alvéolos de las piezas 38 y 48, posiblemente por agenesia.

Parece haber existido pérdida en vida de la 36.

Índice craneal: 60'75.

Capacidad craneal<sup>2</sup>: 1291 ± 67 cc.

Hombre adulto. Ultradolicocráneo.

-*Cráneo 3*: incompleto. Presenta un aspecto robusto. Sus características macroscópicas hace que lo identifiquemos como individuo de sexo masculino.

Índice craneal: 91'98.

Hombre adulto. Ultrabraquicráneo.

PEÑÓN DE LA ZORRA Y PUNTAL DE LOS CARNICEROS (VILLENA, ALICANTE):  
REVISIÓN DE DOS CONJUNTOS DE YACIMIENTOS CAMPANIFORMES EN EL CORREDOR DEL VINALOPÓ.

-Cráneo 4: incompleto. Aspecto grácil. Huesos wormianos en lambda.

Índice craneal: 71'35.

Mujer adulta. Doliocráneo.

-Cráneo 5: incompleto, presenta características antropológicas más imprecisas, aunque en conjunto predomina la gracilidad.

Índice craneal: 71'5.

Pudiera ser juvenil, posiblemente mujer. Doliocráneo.

-Cráneo 6: incompleto, aspecto grácil. Fue signado como cráneo 2. Se conserva parte de la sutura metópica en la zona próxima al bregma. Huesos wormianos en lambda y pterion.

Índice craneal: 76'52.

Mujer, adulta. Mesocráneo.

Además de los restos hasta aquí descritos se conservan otros pequeños fragmentos craneales que no hemos podido relacionar entre sí, aunque no podemos descartar que pertenezcan a alguno de los cráneos mencionados. Se conservan piezas dentales sueltas alguna de las cuales pudiera pertenecer a los individuos ya contabilizados. Hay tres piezas que por su estado de desarrollo han de relacionarse con individuos infantiles, uno de ellos contaría con una edad al fallecer de unos 12-15 años y las otras debían pertenecer al menos a un niño de entre 2-4 años.

Del esqueleto postcraneal se conservan 7 huesos largos, dos fémures, dos tibias y un peroné casi completos probablemente de un mismo individuo, además de dos diáfisis de otros tantos fémures y parte de otra tibia. Los pertenecientes al mismo individuo parece que son los que se conservaban en el espacio localizado entre los cráneos 2 y 3, correspondiendo muy posiblemente al individuo 3, dada la orientación que se aprecia en el registro fotográfico consultado. La talla aproximada de este individuo adulto, hombre, sería de unos 164 cm (Trotter y Glesser en Brotwell; 1987: 146).

A modo de resumen podemos aportar que procedentes de la Cueva del Puntal de los Carniceros se han identificado, restos de al menos seis individuos, cuatro adultos, de ambos sexos, 1 juvenil de entre 12-15 años y un infantil de unos 24 años.

La determinación de alteraciones patológicas ha venido condicionada por la escasez de la muestra conservada, por lo que sólo hemos podido identificar la presencia de un caso de

pérdida dental en vida, así como evidencias de artrosis mandibular en el individuo n.º 2.

La única talla obtenida ha sido la del individuo 3, adulto hombre, que sería de unos 164 cm.

Las características craneales obtenidas a través de la determinación de los Índices Craneales se han recogido en el cuadro n.º 1, reflejando una gran variabilidad que por el momento no podemos justificar.

#### OBJETOS DE AJUAR

- Punta de flecha de morfología romboidal con retoque plano cubriente en ambas caras. Sílex marrón grisáceo de grano fino y opaco con restos de córtex calizo blanquecino en una de sus caras. Dimensiones: 27 x 15 x 3,5 mm. (fig. 12, 1).

- Trapecio sobre fragmento de lámina. Presenta retoque abrupto profundo alterno en ambos extremos. Sílex gris de grano fino y opaco. Dimensiones: 28 x 15 x 3 mm. (fig. 12, 2).

- Arete de plata de sección circular y extremos sin unir aunque superpuestos. Hilo de 2 mm de grosor. Diámetro interior de 0,4 cms. Peso 0,2 gramos (Simón, 1998: 102). Composición: Ag: 98.67; Cu: 1.05; As:0.09.(Simón, 1998: 212). (fig. 12, 3).

- Cuenta de tipo "tonelete" u "oliva", con sección ovalada y perforación central britrónocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 9 x 9 mm. Perforación máxima de 4,5 mm de diámetro. (fig. 12, 4).

- Cuenta de tipo "tonelete" u "oliva", con sección ovalada y perforación central britrónocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 13 x 7,5 mm. Perforación máxima de 3,5 mm de diámetro. (fig. 12, 5).

- Cuenta de tipo "tonelete" u "oliva", con sección ovalada y perforación central britrónocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 13 x 9 mm. Perforación máxima de 3 mm de diámetro. (fig. 12, 6).

- Cuenta de tipo "tonelete" u "oliva", con sección ovalada y perforación central britrónocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 9 x 9 mm. Perforación máxima de 5,5 mm de diámetro. (fig. 12, 7).

- Cuenta de tipo "tonelete" u "oliva", con sección ovalada y perforación central britrónocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 10 x 6 mm. Perforación máxima de 3 mm de diámetro. (fig. 12, 8).

- Cuenta de tipo "tonelete" u "oliva", con sección ovalada y perforación central britrónocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 10 x 7 mm. Perforación máxima de 3 mm de diámetro. (fig. 12, 9).

Cráneos	Long máx	Anchura	Long ba-breg	I. Cefálico	Capac cran	Tipología	Sexo	Edad
Cr-1	--	--	--	--	--	--	--	Infantil
Cr-2	186	113	131	60'75	1191'67±67	Ultradolioocráneo	Hombre	Adulto
Cr-3	187	174	--	91'98	--	Ultrabraquicráneo	Hombre	Adulto
Cr-4	178	127	--	71'35	--	Dolicoocráneo	Mujer	Adulto
Cr-5	179	±128	--	±71'5	--	Dolicoocráneo	¿Mujer?	Juvenil?
Cr-6	170	132	115	77'64	1124'79±67	Mesocráneo	Mujer	Adulto

Cuadro 1: Resumen de las medidas craneales obtenidas en mm, relacionadas con la edad y el sexo.

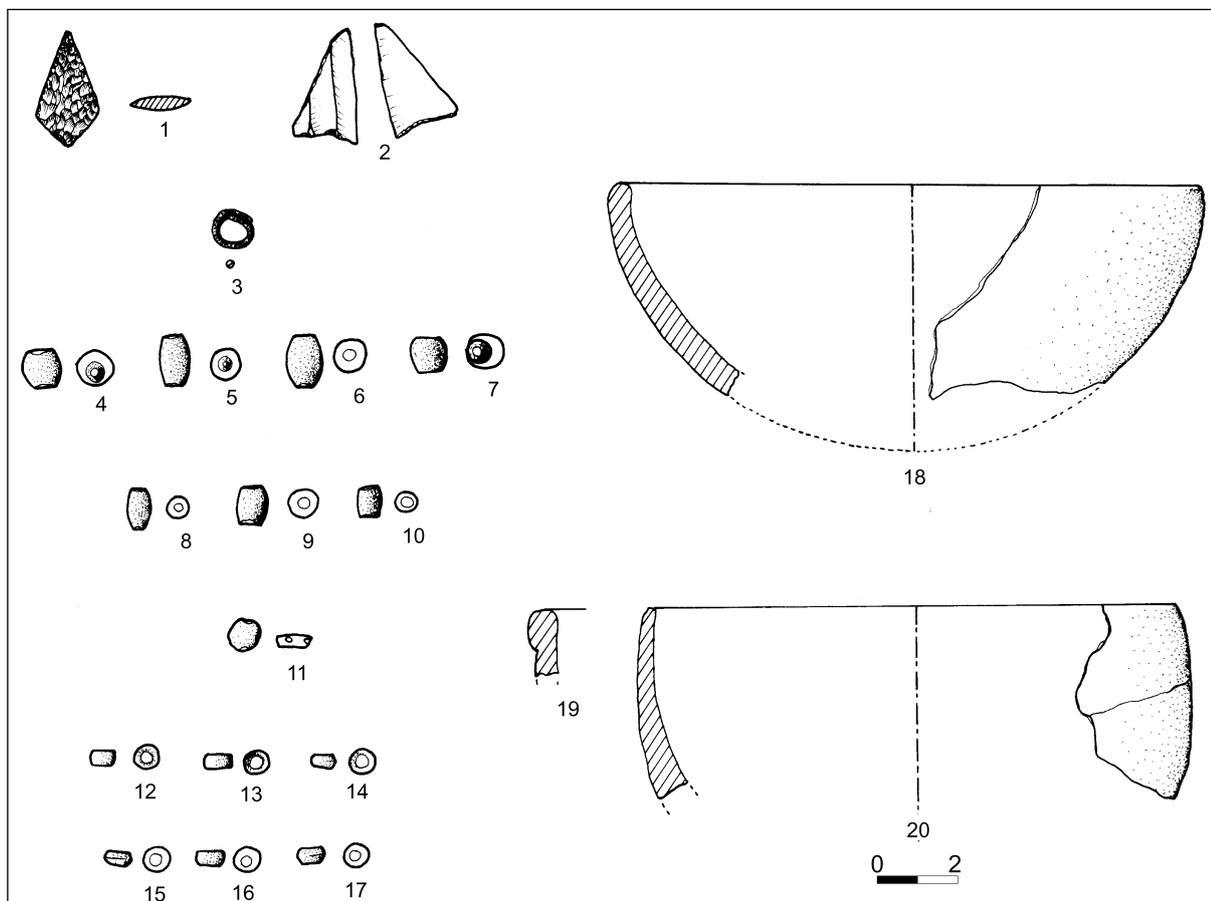


Fig. 12. Artefactos asociados a diversos restos humanos aparecidos en la Cueva del Puntal de los Carniceros.

- Cuenta de tipo “tonelete” u “oliva”, con sección ovalada y perforación central bitroncocónica. Presenta toda la superficie pulida. Variscita?. Dimensiones: 7 x 5,5 mm. Perforación máxima de 2 mm de diámetro. (fig. 12, 10).
- Cuenta de morfología circular y sección trapezoidal con perforación horizontal en “X”. Lignito?. Dimensiones: 8 mm de diámetro y 3 mm de anchura. Perforación de 1/1,5 mm de diámetro. (fig. 12, 11).
- Cuenta de collar discoidal con sección trapezoidal y perforación central bitroncocónica. Caliza blanquecina pulida. Dimensiones: 4 x 6 mm. Perforación de 3 mm de diámetro máximo. (fig. 12, 12).
- Cuenta de collar discoidal con sección trapezoidal y perforación central bitroncocónica. Caliza blanquecina pulida. Dimensiones: 4 x 7 mm. Perforación de 3 mm de diámetro máximo. (fig. 12, 13).
- Cuenta de collar discoidal con sección trapezoidal y perforación central bitroncocónica. Caliza blanquecina pulida. Dimensiones: 4 x 6 mm. Perforación de 3 mm de diámetro máximo. (fig. 12, 14).
- Cuenta de collar discoidal con sección trapezoidal y perforación central bitroncocónica. Caliza blanquecina pulida. Dimensiones: 4 x 6 mm. Perforación de 4,5 mm de diámetro máximo. (fig. 12, 15).
- Cuenta de collar discoidal con sección trapezoidal y perforación central bitroncocónica. Caliza blanquecina pulida. Dimensiones: 4 x 5 mm. Perforación de 3 mm de diámetro máximo. (fig. 12, 16).

- Cuenta de collar discoidal con sección trapezoidal y perforación central bitroncocónica. Caliza blanquecina pulida. Dimensiones: 4 x 6 mm. Perforación de 3 mm de diámetro máximo. (fig. 12, 17).
- Fragmentos cerámicos correspondientes a un vaso de forma hemisférica, con borde recto y labio redondeado. Tratamiento alisado. Dimensiones: 14 cms de diámetro de boca y 6,5 cms de altura. (fig. 12, 18)
- Fragmento de un borde cerámico con labio engrosado al exterior. Tratamiento alisado. (fig. 12, 19).
- Fragmentos cerámicos de un vaso con forma de tendencia esférica, borde ligeramente entrante y labio redondeado. Tratamiento alisado. Dimensiones: 12, 5 cms de diámetro de boca. (fig. 12, 20).
- Dos conchas de *marginella* con dos perforaciones cada una.
- Un *cardium sp.* sin perforación. 28 mm.
- 7 fragmentos de cerámica indeterminada.

#### **RELACIÓN ESPACIAL ENTRE RESTOS HUMANOS Y ARTEFACTOS**

A unos 30-40 cms de profundidad, se documentó asociado a un hueso largo, un maxilar inferior y 8 piezas dentarias, un fragmento borde del vaso hemisférico, el trapecio, dos cuentas de tipo “oliva” y la cuenta de lignito (fig. 13).

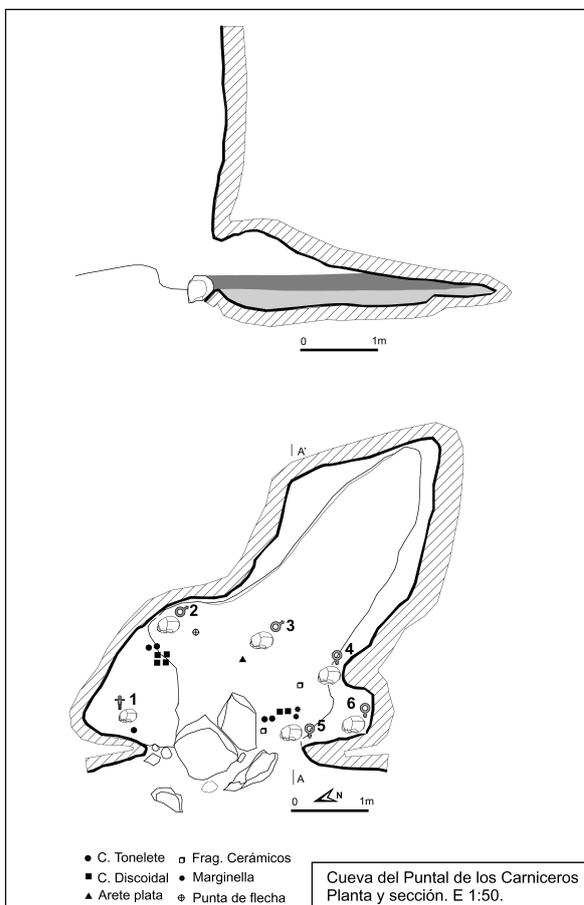


Fig. 13.- Reconstrucción hipotética de la distribución de los diferentes cadáveres y sus artefactos asociados con indicación del sexo. Cueva del Puntal de los Carniceros.

Asociado a los cráneos 1 y 2 aparecieron sendas cuentas de tipo “oliva”. En la zona del cuello del cráneo n.º 2 se recogieron además 4 cuentas de las discoidales –de las seis existentes– y otra de tipo “tonelete”. Y, asociado a dos fémures situados a unos 25 cms del cráneo 2 se localizó la punta de flecha. Junto al cráneo 3 apareció el arete de plata y al cráneo 4, algunos fragmentos de cerámica indeterminada.

Por último, en las proximidades del cráneo 5 se localizaron dos fragmentos de cerámica, las dos conchas de marginella, dos cuentas de tipo “tonelete” y las dos cuentas restantes de tipo discoidal de caliza.

## DISCUSIÓN

Mientras para la Cueva del Puntal de los Carniceros J.M. Soler (1981: 106) hablaba de cinco individuos inhumados, para los contextos funerarios del Peñón de la Zorra, destacaba la práctica de inhumaciones individuales con ajuares metálicos. Ambas circunstancias, especialmente, el hecho de tratarse de

los únicos enterramientos individuales en cueva de adscripción campaniforme, los ha convertido en una cita obligada a la hora de tratar cuestiones relacionadas con las prácticas funerarias y el origen del denominado “Bronce Valenciano” (Bernabeu, 1984; Hernández, 1985, 1986; Jover y López, 1995), ya que se ha considerado como un precedente del modelo de enterramiento en cueva próxima al hábitat en altura característico de esta área cultural durante la Edad del Bronce.

En este sentido, E. Pla (1968) consideró que se podría tratar de un poblado, el del Peñón de la Zorra, que comenzaría en el Eneolítico Final y perduraría por lo menos hasta la mitad del II milenio BC, destacando que aunque ambas cuevas podrían ser contemporáneas al poblado, la occidental sería más antigua que la oriental.

En la misma línea, años después, J. Bernabeu (1984: 106) insistía en señalar el carácter prácticamente único de estas prácticas funerarias y en considerar que la cronología, tanto del asentamiento, como de las inhumaciones, debían situarse ya en los momentos finales del Horizonte Campaniforme de Transición o en los inicios del “Bronce Valenciano”. Los argumentos empleados para esta adscripción eran fundamentalmente, la cerámica campaniforme presente en los asentamientos, la realización de prácticas funerarias individuales en momentos campaniformes y, de forma destacada, la presencia de adornos de plata como ajuar.

En concreto, se incidía en la problemática que constituye la presencia de aretes de plata –relacionados tradicionalmente con el ámbito argárico– como elementos de ajuar en la Cueva del Puntal de los Carniceros, y en las cuevas del Peñón de la Zorra. Todo ello ha sugerido una datación relativa del conjunto en fechas muy próximas a la “Edad del Bronce”, constituyéndose como un documento de carácter transicional (Delibes y Fernández, 1993: 202).

Al mismo tiempo, la consideración de que el campaniforme en el Alto Vinalopó es de cronología avanzada, ya dentro del primer cuarto del II milenio BC, ha permitido proponer la idea de que tanto los productos metálicos de adscripción a la fase campaniforme –puñal de lengüeta y puntas de Palmela–, como los aretes de plata, nada comunes en contextos campaniformes dado que en todo el Sureste su uso parece asociarse a los inicios de la Cultura de El Argar (Montero, Rovira y Gómez, 1995: 98), serían bienes de prestigio para unas comunidades en las que solamente “unos pocos individuos podían acceder a unos objetos simbólicos por su escasez, exotismo de las materias primas, tipología o decoración” (Hernández, 1997: 106).

Por tanto, algunos de los elementos de ajuar que acompañaban a los inhumados, en concreto, el puñal de lengüeta procedente de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra es considerado como un “objeto de prestigio” obtenido a través del intercambio, ya que no tiene ninguna relación morfo-tecnológica con los documentados en el área valenciana, siendo similar a los registrados en La Meseta (Simón, 1998: 370).

En definitiva, las consideraciones expuestas, se han orientado hacia tres aspectos fundamentales. En primer lugar, merece destacarse la cuestión esencial sobre la que se

han centrado los investigadores: el establecimiento de la cronología del conjunto a partir de las características, las cuales han sido consideradas como los antecedentes directos del “Bronce Valenciano” y con la mayor o menor incidencia del grupo argárico en la constitución de la misma.

En segundo lugar, también se ha hecho hincapié en las características de los artefactos asociados a los restos humanos, lo que ha servido de base para plantear la existencia de importantes redes de intercambio, tanto en dirección S-N desde la Cultura de los Millares, como O-E desde la Meseta hacia la costa.

Y, por último, como tercer aspecto, quizás menos tratado por su mayor complejidad, es el relacionado con el proceso de jerarquización en la esfera de lo social. En este sentido, el hecho de constatar las primeras inhumaciones individuales con ajuares singulares y de procedencia alóctona, sirvió para plantear el surgimiento de élites o de personajes preeminentes que intentaron diferenciarse del resto de la comunidad a la que pertenecían (Soler Díaz, 1993: 66).

Si atendemos a los nuevos datos proporcionados por el estudio de los restos humanos y el análisis crítico de la información generada hasta la fecha, podemos inferir las siguientes proposiciones:

- 1) La proximidad de los espacios funerarios a los lugares de hábitat y la homogeneidad de los artefactos asociados a los inhumados, permiten contrastar la asociación establecida por todos los investigadores, así como plantear la coetaneidad de los yacimientos. Además, las características formales de los artefactos procedentes de los contextos funerarios y de la cerámica de los asentamientos permiten situarlos en los momentos avanzados de la fase campaniforme, a finales del III milenio cal BC.
- 2) A pesar de tratarse de contextos funerarios excavados hace varias décadas y de encontrarse bastante alterados por procesos tafonómicos, se ha podido determinar que las tres cavidades, empleadas como lugar de inhumación, son de pequeño tamaño y sus bocas fueron selladas con grandes bloques calizos cuando realizaron sus prácticas funerarias. El estudio de los restos humanos nos ha mostrado que no se practicó ninguna inhumación individual y en los tres contextos se acompañó a algunos de los individuos con productos alóctonos y obtenidos posiblemente mediante intercambio. Nos estamos refiriendo a la presencia de aretes de plata, puñal de lengüeta, puntas de Palmela, cuentas de piedra verde y conchas marinas.
- 3) Si tenemos presente que no se trata de enterramientos individuales, también tendremos que considerar que los artefactos asociados pudieron o no acompañar a un mismo individuo. Sólo en el caso de la Cueva del Puntal de los Carniceros podemos asociar algunos objetos a individuos. Es el caso del cráneo n.º 1 correspondiente a un individuo infantil, al que se asocia una cuenta de collar ovoide; el individuo masculino adulto n.º 2 con varias cuentas de collar y una punta de flecha de sílex; al otro individuo masculino adulto, el n.º 3, con un arete de plata; al cráneo n.º 4, una mujer adulta, fragmentos cerámicos de un cuenco, al igual que al cráneo n.º 5, también de otra mujer, al que se puede relacionar con varias cuentas de collar discoidales, ovoides y colgantes de conchas marinas. En la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra parece altamente probable por su posición, la asociación del puñal de lengüeta y las puntas de Palmela, mientras que el arete de plata es imposible relacionarlo, ni con el resto de objetos, ni con los restos óseos.
- 4) El ritual de inhumación en cuevas, covachas o grietas durante la fase Campaniforme en la zona del Prebético Meridional valenciano parece ser, en todos los casos conocidos, de carácter colectivo. Esta circunstancia se evidencia no solamente en los ejemplos estudiados en el presente trabajo, sino también en otros contextos como los de la Cueva del Hacha (Elda) (Segura y Jover, 1997), Covacha Soler (Denia) o la Cova de les Cendres (Moraira) (Soler Díaz, 1995: 14). En este sentido, no hemos de olvidar que estas mismas prácticas funerarias –la inhumación de dos o más individuos en cuevas o grietas– continúan siendo el ritual característico durante buena parte de la Edad del Bronce en la misma zona (Jover y López, 1995, 1997). Ejemplos claros se repiten en asentamientos próximos como el Cabezo de la Escoba<sup>3</sup> con tres individuos, o de la fase del Bronce tardío, en varias cuevas de Cabezo Redondo (Soler, 1987).
- 5) Aunque para conseguir algunos de los elementos alóctonos del ajuar que acompañan a los inhumados hubo que invertir una importante cantidad de trabajo, no estamos en condiciones de determinar si existió un acceso restringido a determinados tipos de recursos o productos por parte de un sector de la población. En el estado actual de la investigación en la zona es muy difícil fijar este extremo, ya que la presencia de ajuares singulares no supone que podamos validar la asunción de que existieron claras diferencias sociales y, al mismo tiempo, el uso de un sólo indicador –el funerario–, no puede ser el único aspecto sobre el que mantener hipótesis sobre lo social (Vicent, 1995). Para poder determinar diferencias sociales tendremos que trabajar con las unidades básicas observables –áreas de actividad (producción, consumo, desecho, espacios funerarios), unidades habitacionales, asentamientos, territorios, etc.–, cuestión que por el momento es poco viable, ya que son escasas las excavaciones en el marco regional y muy limitada la calidad de la información disponible.

FCO. JAVIER JOVER MAESTRE

M.<sup>a</sup> PAZ DE MIGUEL IBÁÑEZ

Área de Prehistoria. Universidad de Alicante  
Apdo de correos 99. Alicante

## NOTAS

- <sup>1</sup> Agradecemos a los miembros de la Fundación “José María Soler García” las facilidades otorgadas para el estudio de los fondos documentados existentes sobre el proceso de excavación

- efectuado por J.M. Soler García. También a los miembros del Museo Arqueológico Municipal de Villena sus atenciones para la consulta del material allí depositado.
- 2 La capacidad craneal ha sido hallada según la fórmula recogida por Olivier y Demoulin (1976: 15).
- 3 Estudiados recientemente por M.P. de Miguel Ibáñez, gracias a las facilidades del Museo Arqueológico Municipal "José María Soler" de Villena.
- ## BIBLIOGRAFÍA
- BATE, L.F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- BERNABEU AUBAN, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P. 80. Valencia.
- BROTHWELL, D.R. (1987): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CAMPILLO VALERO, D. (1994): *Paleopatología. Los primeros vestigios de la enfermedad, II*. Fundación Uriach 1838, 4. Barcelona.
- CAMPILLO, D. y VIVES, E. (1987): *Manual de Antropología Biológica para arqueólogos*. Barcelona.
- CHIMENOS KÜSTNER, E. (1993): "Patología d'origen dental. Introducción a la paleoestomatología". En Campillo Valero, D. (dir.): *Curs intensiu d'introducció a la paleopatologia*: 16-22. Museu Arqueològic, Diputació de Barcelona. Barcelona.
- COMAS, J. (1976): *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1993): *Los orígenes de la Civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*. Editorial Síntesis S.A. Madrid.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (1998): *Aproximación al estudio osteoarqueológico de los restos humanos depositados en el Museo Arqueológico de Alicante, pertenecientes a la Prehistoria Reciente*. Ayudas a la Investigación del Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert". 1996 Diputación de Alicante (inédito).
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2000): *Contribución al estudio osteoarqueológico de la Prehistoria Reciente en las comarcas meridionales valencianas*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Alicante (inédito).
- FERRER, C. y FUMANAL, M.P. (1997): "Factores geomorfológicos que caracterizan la Laguna de Villena". *Iº Congreso de Estudios del Vinalopó* (Petrer-Villena, 1997): 35-44. Petrer-Villena.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1985): "La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y Perspectivas". *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas* (Elche, 1983): 101-119. Universidad de Alicante. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1986): "La Cultura de El Argar en Alicante. Relaciones temporales y espaciales con el mundo del Bronce Valenciano". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984) (Cuevas de Almanzora, 1984)*: 341-350. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes. Sevilla.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994): "La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI: 83-116. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1997): "Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano". *Espacio. Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*. T. 10: 279-315. Madrid.
- HERNÁNDEZ, M.S., SIMÓN, J.L. y LÓPEZ, J.A. (1994): *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico-Arqueología. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- HERNÁNDEZ, M.S., FUMANAL, M.P., MARTÍNEZ, J., BATLLE-SALLES, J., BORDÁS, V., FERRER, C. y SERNA, A. (1996): "Un modelo de estudio interdisciplinar: El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y su entorno". *Congreso Nacional de Arqueología XXIII* (Elche, 1995): 143-160. Elche.
- JOVER MAESTRE, F.J., LÓPEZ MIRA, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal "José María Soler" de Villena. San Vicente del Raspeig-Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1995): "El Argar y el Bronce Valenciano. Reflexiones en torno al mundo funerario". *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1. Madrid.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1997): *Arqueología de la Muerte. Las prácticas funerarias en los límites septentrionales de El Argar*. Universidad de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (1999): "Campesinado e Historia. Algunas consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Valenciana*, XXIII: 233-257. Valencia.
- MATARREDONA, E. (1983): *Estudio geográfico del Alto Vinalopó*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- MONTERO, I., ROVIRA, S. y GÓMEZ, P. (1995): "Plata argárica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: 97-106. Madrid.
- OLIVIER, G. y DEMOULIN, F. (1976): *Pratique Anthropologique a l'usage des étudiants*. Université de Paris. Paris.
- PLA BALLESTER, E. (1968): "Algunos datos para la cronología absoluta de la Prehistoria Valenciana". *VIII Congreso Nacional de Arqueología*: 128-138. Zaragoza.
- SEGURA, G. y JOVER, F.J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda*. Col·lecció l'Alcoleja, 1. Petrer.
- SIMÓN GARCÍA, J.L. (1998): *Metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del S.I.P. n.º 98. Valencia.
- SOLER DÍAZ, J. (1993): *Prehistoria en Alicante*. Diputación Provincial de Alicante. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alicante.
- SOLER DÍAZ, J. (1995): "Algunas consideraciones en torno al Campaniforme en la provincia de Alicante". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993): 11-16. Vigo.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1981): *El Eneolítico en Villena*. Departamento de Historia Antigua. Serie arqueológica, 7. Universidad de Valencia. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1993): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana. Valencia.
- UBELAKER, D.H. (1994): *Human Skeletal Remains. Excavation, analysis interpretation*. Taraxakum. Washington.
- UBELAKER, D.H. y BUIKSTRA, J.E. (1994): *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archeological survey research series. Indianapolis.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1995): "Problemas teóricos de la Arqueología de la muerte: una introducción". *Arqueología da morte. Arqueologia da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*: 13-32. Xinzo de Limia.